1.2 Los Cuatro Reinos - RE: Deidad - La Esencia de la Creación

- 1.2 Los Cuatro Reinos - RE: Deidad - La Esencia de la Creación

1.2 Los Cuatro Reinos - RE: Deidad - La Esencia de la Creación

Había un sol frente a mí.

Era verdaderamente colosal, girando y orbitando alrededor de los cuatro reinos que mis hijos habían creado — un gran Sol, para iluminar a todos. Rugía con luz y calor, grandes arcos de fuego saliendo de su superficie mientras se asentaba en su existencia; el estruendo producido por la intensidad vibraba en mi alma misma. Una satisfacción se elevó dentro de mí, calmando alguna parte de mi ser que había estado doliente, anhelando exactamente esto.

Luz. Sustancia. Calor.

Soy algo difuso en mi conciencia de que mis hijos me miran boquiabiertos y contemplan mi última creación, pero por ahora los deixo en paz, simplemente reclinándome y saboreando mi bebida. En ese momento de relax, comprendí que algo había cambiado en mi interior. Una extraña, nueva fuerza se había deslizado sobre mi espíritu como un manto, enroscándose a mi alrededor de una manera que recordaba a cómo las energías danzaban alrededor de mis hijos. Intenté hacer la mejor imitación de un parpadeo. No, no era solo parecido, era exactamente igual.

Justo cuando pensaba eso, un sonido como un suspiro recorrió el núcleo de mi alma. Podría describirse como nada más; una ola de intención proveniente de una entidad superior, tan suave como la brisa de la primavera, tocando mi alma y vertiendo en mi ser la fuerza que ahora giraba a mi alrededor. A su vez, ésta se condensó en algo más sólido, reflejando la forma de mi alma — no, formas dentro de mi alma — para crear un cuerpo.

Ocurrió en un instante, y me encontré parpadeando, con verdadera sorpresa, mientras inspeccionaba mi nueva forma. Claramente era humanoide — dos brazos, dos piernas, piel sin imperfecciones — y mis manos tocaban mi cara para explorarlo. Instintivamente supe que mi cabello era negro con hebras blancas, y que mis ojos eran verdes, pero mi atención se centró en la característica más distintiva: dos cuernos grises que sobresalían de mi frente, curvándose hacia atrás sobre la coronilla de mi cabeza. Seis bolas del tamaño de un puño, formadas por caos primordial, todos los elementos de la creación, flotaban en semicírculo tras mi espalda. Objetivamente, eran parte de mi cuerpo, pero parecían separados de alguna manera.

La sensación general en mi rostro y figura era claramente masculina — no, femenina — no, eran —

Respiré profundo y enfoqué mi mente a través de la niebla que aún nublaba mis pensamientos, forzándome a examinar las cosas con una distancia emocional. Desnudo como el día en que nací, que supongo sería hoy, observé cómo mi cuerpo cambiaba entre hombre y mujer y en algo intermedio, de manera aparentemente aleatoria... no. Cambiaba en respuesta a mis pensamientos y emociones, sin alejarse demasiado de un extremo u otro. Era un equilibrio. Los extremos nunca eran demasiado marcados, nunca demasiado masculino ni femenino, pero tampoco negaban la existencia del otro.

¡Ding!

¡Felicidades! Has completado la [Etapa 1] de las [Pruebas de la Deidad].

De las doce almas participantes, terminaste en el puesto 8. Los resultados se mostrarán a continuación.

Fruncí el ceño ante la caja que apareció frente a mis ojos, pasando una mano por ella para ver si desaparecía. Cuando no fue así, me concentré aún más en las palabras, intentando obtener una comprensión más profunda.

¡Ding!

[Etapa 1] es la fase de creación de las [Pruebas de la Deidad], una prueba organizada por el Superdios del Multiverso para expandir dicho multiverso. De las almas que participan en la creación de sus propios universos, cada una dispone de un total de siete creaciones utilizando un poder superior a sus capacidades, con las que forman la base de su universo. La suma de estas creaciones determina el dominio y el poder del Dios Originario.

Las siguientes etapas constituyen un período de gracia en el cual la Deidad del Origen debe fortalecerse a sí misma y a su universo hasta niveles aceptables antes de que la protección del Dios Supremo se desvanezca. Cada nuevo [Etapa] representa la eliminación de una capa adicional de protección. Al final, tendrás que valerte por ti mismo.

Nota: El poder de la creación superior—la capacidad de crear de la nada—puede reaprender con el tiempo. Lo que experimentaste fue una pequeña fracción del poder supremo del Dios Supremo.

¡Ding! ¡Los resultados están listos!

"¿Los resultados? ¿Qué es esto, un programa de televisión?"

Resultados

Dios de la Balance, Dios del Origen de los Cuatro Reinos.

Creaciones:

1. Almas; 2) Grandes Almas; 3) Caos Primordial; 4) Equilibrio de los Reinos; 5) Crecimiento; 6) Descanso; 7) Sol del Reino

Nota adicional: La creación de los cuerpos de tus hijos no contó como creación, ya que fue una manipulación de materia existente, no una verdadera creación.

Análisis:

1. Almas: Tu deseo de compañía superó tu anhelo de sustancia, resultando en el nacimiento de almas y espíritus. Estos seres nacieron tanto de tu propia esencia como de los espacios infinitos entre universos.
2. Grandes Almas: Una alma menor no puede soportar la presencia sin restricciones de una Deidad del Origen, incluso una joven. Por ello, tomaste fragmentos de ti mismo para crear seres que te brindaran la compañía que buscabas. Estas almas infantiles son intrínsecamente dioses.
3. Caos Primordial: Al advertir los peligros del Vacío, creaste un reino seguro con una explosión de Caos Primordial. Los elementos fundamentales de la creación y la sustancia formaron un gran Reino donde tus hijos recién nacidos podían jugar con seguridad, aunque las almas menores luchaban por encontrar un propósito.
4. Reinos en Equilibrio: En lugar de crear tu dominio mismo, permitiste que tus hijos forjaran sus propios mundos. Una decisión audaz. Solo cuando terminaron, interviniste para conferirles formas y estabilizar los reinos.
5. Crecimiento: Todo necesita espacio y combustible para expandirse. Proporcionaste ambos, además de aumentar el tamaño de tus reinos veinte veces. Ya no es un caos primigenio, los Reinos adquieren estructura y estabilidad. El Caos Primordial fue retrocedido para darles espacio, formando una barrera entre ellos y el Vacío. Esta concha crecerá a medida que los Reinos se desarrollen.
6. Descanso: Muchos Dioses del Origen toman un tiempo para descansar, creando objetos de ocio, pues la verdadera creación puede ser muy agotadora para el alma. Tú elegiste el whisky. Disfrútalo.
7. Sol del Reino: En [Etapa 1], todos los dioses, en algún momento, pronunciarán la frase “que haya luz”, produciendo efectos variados. En este caso, creó un sol que gira alrededor de los Reinos en el vacío entre ellos y el Caos Primordial, difundiendo su luz en toda la creación.

Universo:

Cuatro Reinos (variante de los Tres Reinos)

El Cuatro Reinos es una variante sumamente rara del esquema universal Básico de los Tres Reinos, que comprende el Cielo, la Tierra y el Infierno o el Hades. Como su nombre indica, los Cuatro Reinos suelen incorporar otro reino que actúa como unificador o amortiguador de los otros tres. La mayoría de estos Cuatro Reinos se autodestruyen antes de madurar; en todo este multiverso existen menos de cien ejemplares supervivientes de este esquema. Te deseo suerte.

¿Soy solo yo, o estas cajas parecen tener actitud? “¡Te deseo suerte!” ¿De verdad? Hay un toque de humor, pero esto ya pasa a otro nivel. En silencio me acaricié la barbilla, entrecerrando los ojos mientras seguía procesando lo que esas cajas me estaban diciendo. Si me concentraba, podía detectar detalles adicionales, como cuánto poder se empleaba en cada creación, los deseos que

motivaron cada una de mis siete creaciones y cómo eso afectaba mi Dominio Divino. Pero, en realidad, ¿qué conocimiento tenía yo de esas cifras o del análisis profundo? Podía leerlo, sí, pero comprenderlo era otra historia. Especialmente con mis memorias aún desaparecidas.

¿Y qué había con la rareza de los Cuatro Reinos en el multiverso? ¿Era alguna cuestión inherente de estabilidad en su diseño, o simplemente eran tan escasos? La sola idea de ver mi mundo desmoronarse y desaparecer, a mis hijos morir, producía en mí una punzada de ira que me hacía apretar los puños y rechinar los dientes. Ese resultado era inaceptable.

¡Toc, toc!

¡Qué alegría! Más cajas.

Todos los participantes han completado la [Etapa 1]. Para comenzar [Etapa 2] y finalizar la construcción de tu reino, por favor nombra tus creaciones.

Aviso 1: El objetivo de la [Etapa 2] es individualizar tus universos; ahora que la base está establecida, es momento de comenzar a construir. La meta principal es crear un universo lo suficientemente sólido a nivel fundamental para resistir las pruebas del Vacío, sin la protección del Sobreguardián, defenderse de amenazas externas y elevar almas hacia niveles superiores de existencia. No todas las almas pueden ser creadas grandes; la mayoría deben crecer hasta lograrlo, como una de las reglas fundamentales del libre albedrío. Cómo consigues esto de elevar almas depende de ti. ¡Muchísima suerte!

Aviso 2: Cuando cada uno de los doce universos participantes alcance un nivel suficiente, se realizará una reunión entre deidades. Será un buen momento para intercambiar ideas y fortalecer la camaradería, ya que esto es una competencia amistosa. Hasta entonces, el contacto entre universos será limitado.

La [Etapa 1] ahora ha finalizado. Restaurando recuerdos a los participantes en 3…2…1…¡Que tengan una creación excelente!

De repente, el velo se levantó y todas mis memorias volvieron atropelladamente, haciéndome tambalear ante la abrupta intensidad de la experiencia. Con ellas, volvió también mi personalidad, llenando la estructura esquelética que había sido mi pensamiento y mente.

“Oh, maldita sea…” Me detuve a medio vocabulario, echando un vistazo por encima del hombro a mis hijos, que seguían observando y abriendo los ojos ante la radiación solar.

Claro. Eran niños. Nada de groserías frente a tus hijos espirituales — y qué pensamiento más extraño, pensó.

Respiré hondo y observé el vaso de cristal en mi mano, lleno casi hasta el borde con un líquido ámbar reluciente. Solo medio segundo de duda y me lo terminé de un trago, disfrutando el ardor y dejando que el whisky deslizarse por mi garganta. Con un respiro profundo, limpié mi boca con el dorso de la mano, lanzando una mirada de reojo a las cajas azules frente a mí. “Alguien va a pagar por engañarme así”, susurré para mis adentros.

Francamente, nunca había sido alguien realmente poderoso en mis vidas pasadas. Ocho encarnaciones mortales en la Tierra, tres de ellas en la cúspide del progreso humano antes de dar aquel último paso para escapar del ciclo de reencarnaciones. Creo que eso fue por alrededor del año... 2334, ¿no?

Tras eso, me esforcé al máximo, dedicando gran parte de mi tiempo a ser mensajero entre seres espirituales poderosos, actuando como guía espiritual para mortales — incluso una vez evitándole a un imbécil que accidentalmente destruía la Tierra al derramar su café sobre los cálculos de misiles equivocados — y lidiando con los nudos que podían formar los hilos kármicos. Mi punto culminante fue algo cercano, en términos empresariales, a un subgerente. Algo así como un ángel de nivel medio, en cuanto a poder, aunque la naturaleza de mi alma significaba que no era un ángel verdadero.

Nunca estuve tan cerca de...esto.

Estoy siendo engañado, gruñí mentalmente, inhalando profundamente y preparándome para enfrentar a mis hijos. Habrá mucho trabajo por delante, y solo iré por instinto. ¡No tengo idea de cómo gestionar un universo! Dudo poder siquiera usar muchas ideas de mi antiguo universo — las estructuras ya son demasiado distintas. Pero, por ahora, debía dejar ese pensamiento en segundo plano.

Lentamente me giré para enfrentar a mis hijos, esbozando una sonrisa sincera al ver cómo brotaban en sus rostros en cuanto notaron que me acercaba. Especialmente al dragón, cuyo largo y sinuoso cuerpo se agitaba con entusiasmo mientras avanzaba. Aunque al verlo, recordé que todavía estaba, en el fondo, desnudo...

Con un movimiento de mi mano, túnicas violetas bordadas en plata cayeron suavemente sobre mi cuerpo, entrelazándose desde el caos primordial según mi deseo. Sorprendentemente fácil, pensé, maravillado ante mi nuevo poder. Había tanto por hacer, tantas cosas en marcha, pero... bueno. Con el whisky ardiendo en mi estómago, relajando un poco mis músculos y mis nervios, me concedí un momento para apreciar lo que se había creado.

Tenía cuatro hijos poderosos, divine en su esencia, y una infinidad de almas menores —igualmente mis hijos— distribuidas a lo largo y ancho del universo. El sol del reino brillaba con una luz y unos colores deslumbrantes, mayor y más sublime que cualquier sol que hubiera visto antes. Y los Cuatro Reinos en sí mismos; la Montaña arriba, blanca como la nieve; el Valle abajo, cubierto en negro; un Árbol majestuoso creciendo en la tierra entre ambos, en la fértil caos de matices; y un río invisible que los une a todos. Una creación que era, al mismo tiempo, mía y de mis hijos.

Mientras me encontraba en profundidad, solo podía sentir amor por aquello que había sido creado. Y difícil sería que perdiera esta visión, que no viera cómo se desplomaba por mi negligencia.

Pero primero, era hora de ponerles nombres.